

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
RECTORIA**

**PALABRAS DEL RECTOR, DR. PEDRO PABLO ROSSO R., CON MOTIVO DEL HOMENAJE DE LA
DIRECCION SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD
A LOS PROFESORES ACOGIDOS RECIENTEMENTE A JUBILACION**

**Salón de Honor
Santiago, 18 de noviembre de 2008**

Autoridades universitarias
Señores decanos
Estimados profesores e invitados:

Un saludo muy cordial a cada uno de ustedes. Con especial afecto me dirijo a los profesores titulares que, por sus destacados aportes a la vida académica, reciben hoy el reconocimiento y agradecimiento de las autoridades superiores de la Universidad. En primer término, quiero transmitirles el saludo afectuoso de nuestros Gran Canciller y Vice Gran Canciller, quienes se encuentran en Tierra Santa, junto con otros obispos chilenos, en un retiro previo a la visita *ad limina*.

Siguiendo una tradición iniciada hace ya ocho años, esta cena de camaradería y homenaje tiene lugar en el Salón de Honor, lugar donde esta Universidad recibe a sus huéspedes ilustres y otorga sus grados honoríficos. De esta manera, queremos resaltar la importancia que tiene para la comunidad universitaria este acto, en el cual manifestamos nuestro aprecio por el patrimonio más importante con el que contamos: personas como ustedes.

Vivimos en tiempos en los cuales la institución universitaria está experimentando grandes transformaciones. Hace pocas semanas se congregaron en nuestra Universidad representantes de las universidades pontificias de América Latina para tratar temas relativos a nuestra identidad católica y a nuestra misión universitaria. Entre los tópicos analizados estuvo la tendencia actual a valorar a las universidades desde una óptica puramente instrumental, por el aporte que hacen al crecimiento económico mediante la formación de "capital humano avanzado" y la transferencia tecnológica.

Se trata de una concepción estrecha de la vida universitaria, poco comprensiva del espíritu de amor a la verdad y disposición generosa a compartir conocimientos que la animan. Sin duda, las universidades deben estar muy atentas a las realidades y necesidades de las naciones que las cobijan, y responder a ellas con lo que se ha denominado la "tercera misión". Pero es importante dejar en claro que el aporte que una universidad como la nuestra hace al progreso de un país trasciende la mera función educativa y capacidad de generar conocimientos.

Nuestra cultura universitaria es, antes que nada, de naturaleza contemplativa, pero se vuelve indagatoria cuando el misterio de la realidad espiritual y física la encantan y seducen. Como dice un párrafo muy hermoso de la encíclica *Evangelium vitae*: "Es la mirada de quien ve la vida en su profundidad, percibiendo sus dimensiones de gratuidad, belleza, invitación a la libertad y a la responsabilidad. Es la mirada de quien no pretende apoderarse de la realidad, sino que la acoge como un don, descubriendo en cada cosa el reflejo del Creador y en cada persona su imagen viviente" (*Ev vitae* N.83).

Sin duda, estamos en una época en el que preservar la vigencia de esa forma de concebir la vida universitaria se ha transformado en un desafío. Por eso es tan importante el aporte que han hecho personas como ustedes, capaces de encarnar sus tradiciones y espíritu.

Pablo VI enseñaba que "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros o si escucha a los maestros es porque son testigos" (*Evangelii nuntiandi* N.41). Ustedes han sido auténticos maestros, que en un determinado momento sintieron la *vocación*, es decir la llamada, a ser académicos.

En sus inicios, esa alternativa de vida parecía un proyecto propio. Pero ahora, repasando todo lo que han hecho y vivido en las aulas y en los laboratorios de la universidad, en seminarios, grupos de estudio o en cargos de responsabilidad administrativa, estoy seguro que pueden discernir un camino providencial. No tengo dudas que cada uno de ustedes fue llamado por sus nombres a prestar un servicio único e insustituible a los jóvenes y a esta gran obra que es la Universidad Católica de Chile.

Ella quiere ser forjadora de un nuevo humanismo mediante un servicio desinteresado a la verdad y dando testimonio de la dignidad de la razón humana, de sus exigencias y de su capacidad de investigar y conocer la verdad a la luz de la fe. En la perspectiva de la verdad, el humanismo cristiano implica ante todo la apertura a lo Trascendente. Un humanismo en el que el horizonte de la ciencia y el de la fe no están en conflicto, que promueve una visión de la sociedad centrada en la persona humana y en sus derechos inalienables, en los valores de la justicia y de la paz.

Ustedes son personas que han aportado significativamente a la construcción de ese ideal. Por eso la Universidad los aprecia y se siente privilegiada de haber contado con ustedes. ¡Que Dios los bendiga!

Muchas gracias.